



Dto Pablo Blanco Acevedo,

RIVERA

Buenos Aires
n° 483

Calle — 8 de Octubre 336

PUBLICACIÓN PERIÓDICA

RIVERA

Bazar LA ESPERANZA

25 de Mayo, 327 - 333
TEL. LA URUGUAYA, 909 [Central]



Bazar SAN JUAN

Av. 18 de Julio 1751, esq. Gaboto
TEL. LA URUGUAYA, 1139 [Cordón]

Objetos de fantasía para Regalos — Especialidad en Artículos para menaje

MARIEZCURRENA Hnos.

IMPORTACION DIRECTA

PIANOS

CARLOS OTT & Cia.

25 DE MAYO 509
MONTEVIDEO

Sastrería "LA ELEGANCIA"

DE
SINGER y WALTIER

25 DE MAYO 731 bis

Teféf. La Uruguay 3448, Cent.
MONTEVIDEO

HOTEL RIO BRANCO

EX - MORINI

El punto de reunión de
los pasajeros del interior

Soriano 882 Montevideo
ENTRE CONVENCION Y ANDES

Al Signo Rojo

ARTICULOS PARA
HOMBRES

DE

Francisco Cammarano y Cia.

Sastrería, Confecciones, Sombrerería, Zapatería, Lencería, Bonetería
y Perfumerías Finas

Habiendo instalado sus casas en el lujoso y amplio local de la **AVENIDA 18 DE JULIO 853, esq. ANDES**, ofrece sus mercaderías recién recibidas a precios bajísimos, sistema éste que se implanta a fin de acreditar estas nuevas casas.

Gran Liquidación de Invierno

Se liquidan todos los sobretodos
del último invierno a **\$ 5.00**

Nuestro mejor reclame son las personas que nos visitan

RIVERA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA

N.º 166

Dirección y Administración: en el local del Club Rivera, Zabala 1318.

(PORTE PAGADO)

DIRECTOR:
CARLOS TRAVIESO

Montevideo, 31 de Marzo de 1924

ADMINISTRADOR:
ROBERTO RODRIGUEZ

El General Rivera y los charrúas

MAGNANIMIDAD, JAMÁS DESMENTIDA, DEL GENERAL RIVERA
IMPORTANTE DOCUMENTO INÉDITO DE 1824

Achaque ha sido en lo pasado, de sistemáticos y extremos adversarios políticos del General Rivera, que no pudieron, en sus ciegas pasiones banderizas, desconocer infinitos ejemplos de magnanimidad de aquel prócer, tratar de empañar, sin embargo, el limpio espejo de su reputación, precisamente, en ese punto, en que, para gloria patria, el General Rivera se eleva al plano más elevado entre todos los caudillos de América.

Cuando una desfavorable y empeñosa disposición existe, fácil es encontrar en los hechos humanos más plausibles y virtuosos, apariencias condenatorias y ocasiones de reprobación y de censura. Los escritores apasionados lanzan sus improvisos fallos fulminatorios, y no es raro que después sus parciales los recojan y reproduzcan ingenuamente y sin mayor examen.

Tal es lo ocurrido a propósito de uno de los episodios de la obligada y necesaria represión de los indios charrúas, bárbaros indígenas de nuestro país, que "unidos a gavillas de forajidos", y formando con ellas un total de unos 600 hombres, asolaban el territorio de la República durante el primer gobierno del General Rivera —como ya la habían asolado antes de ese gobierno—, asaltando estancias, incendiando poblaciones, asesinando por robo a vecinos indefensos, raptando mujeres, cometiendo en suma los más tremendos desmanes. Tal es lo que ha ocurrido con ese suceso a que aludimos de la campaña de represión realizada personalmente, y con sacrificio propio, por el General Rivera, justamente para ahorrar el sacrificio de vidas de aquellos bárbaros ineluctables y tratar luego de reducirlos a la civilización; tal es lo ocurrido, puesto que el episodio ha dado pábulo, con inícuo injusticia, a que

se propague, hasta el presente, por los escritores desafectos al General Rivera, que éste habría exterminado a la tribu de los indios charrúas, sobre las puntas del Arroyo Queguay, en acto cruel, despiadado y sobre seguro.

No se les ha ocurrido, sin duda, reflexionar, a los que semejantes propagandas han iniciado o seguido, contra la reconocida e ilimitada bondad del General Rivera, sobre la propia falta de benevolencia con que juzgan a un hombre que toda su vida se distinguió por su clemencia, y que es increíble que si ese hombre era capaz de ejercerla, y la ejerciera, amplia y soberanamente, con sus más enconados enemigos políticos, en los momentos más críticos de la pasión y de la lucha armada, y hasta con los que, pagados y a traición, atentaron contra su misma existencia, había de carecer de esa clemencia, y había de ofrecer el reverso de ella, tratándose de seres oscuros, como los indios, casi sin responsabilidad y sin conciencia, cuyo subsistir individual y cuya conservación, sometidos al orden, lejos de lesionar en lo mínimo ningún interés personal, social ni político del General Rivera, daría por el contrario brillo a su administración.

Vamos a probar que esto mismo pensaba y practicaba el General Rivera, desde años atrás a los sucesos de su gobierno, así como durante la época del mismo.

Fuera de todo lo que puede decirse, en sí, del episodio de las puntas del Queguay —que consistió en una rebelión y ataque por sorpresa de los indios charrúas a las fuerzas que hábil y pacíficamente los conducían, hasta trayéndolos armados, rebelión en la que ellos mataron 10 soldados y un oficial de las fuerzas del Gobierno y en la que murieron, en la pelea, 40 indígenas, ex-

clusivamente—, el documento que daremos hoy a publicidad, a continuación de estas líneas, viene a poner una vez más en claro y de relieve, y con precisa referencia a los indios charrúas, los altos y positivos sentimientos de humanidad que abrigaba el General Rivera, su elevada manera de pensar y el plan de conducta que, según el propio General, debía observarse y él se propuso poner y puso en práctica en su Gobierno, según lo verificaremos, para reducir a los indios charrúas al estado de civilización.

Léase ese documento y medítese si el que evidentemente piensa según el modo de expresión que en él campea, y ha justificado ese pensar en la práctica por una vida entera de humanidad y de clemencia, si el que realiza lo que ese documento importa de intervención real y efectiva en favor de los indígenas al dictarse tal documento, ha podido ser después no ya el exterminador —puesto que nunca ha existido tal exterminio—, ni siquiera haberse propuesto ser el exterminador de ninguna tribu.

El General Rivera, comandante general de campaña en 1824, bajo la dominación brasilera, es invitado por el Barón de la Laguna a proponer los medios de contener a los charrúas y de preservar sus estragos. El General Rivera, en seguida de hacer en un párrafo la pintura cabal de la índole feroz de los indios y de sus excesos, interviene inmediatamente para sustentar y aconsejar el empleo de los procedimientos y deberes de la civilización respecto de ellos, condenando acerbamente la destrucción de los indios y las crueldades cometidas, a su turno, con ellos, por los jefes del tiempo de los virreyes, las cuales, dice, serán "eterno oprobio de la humanidad y descrédito de aquellos".

Conforme a este documento, que original obra en nuestro poder, ya en 1824, pues, el General Rivera impedía la destrucción de los indígenas, y establecía las bases de su reducción en

términos que no admiten la menor duda sobre la expresión y la realidad de sus convicciones y proceder. A la vista de ese documento, y de los hechos implícitos subsiguientes, de amparo y defensa de la vida de los indígenas, no es siquiera concebible la gratuita hipótesis del exterminio de los charrúas en 1831, por el mismo General que les había servido de égida en 1824, para salvarles la vida, sin desconocerles por ello su ferocidad y sin dejar de proponer los remedios racionales y eficaces para contenerlos.

He aquí ese documento, que es signo y honor de un verdadero hombre de Estado, ejecutoria de alta prosapia por la estirpe y la nobleza de los sentimientos, anticipada contestación a las antojadizas imputaciones que con retorsión de los hechos de 1831 han lanzado las pasiones políticas contra la esclarecida memoria del General Rivera:

Ilmo. y Exmo. Sor.:

Exponer a V. E. mi dictamen sobre los medios que pudieran adoptarse para contener a los Charrúas, y preservar de sus estragos el distrito entre Queguais y Río Negro, es una ocupación que me proporciona el doble gusto de obedecer a V. E., y hablar con franqueza de un asunto que ha mucho tiempo ejercita mis desvelos; por eso mismo que embolbiendo en su primer aspecto el interés de una gran parte de la campaña, es imposible que deje intacta la felicidad de todos, y el interés mas inmediato de este Gobierno.

Son los Charrúas Exmo. Sor. unos restos preciosos por su oriundez, pero detestables por su carácter feroz, indomito, errante, sin anhelo, sin industria, sin virtudes, de consiguiente tan sangriento, que iguala, sino excede, á los Natchez é Iroqueses. Con ellos no hay paz durable sino aquella que se compra con el oro, ó que se asegura por el terror de las bayonetas. Ni hay amistad ni relacion tan fuerte que no ceda a los furiosos de la embriaguez, ó á la codicia de un saqueo: Razon por que los habitantes de entre Queguais y Río Negro, son obligados a emplear una parte de su fortuna en adormecer la crueldad de tan funestos vecinos, y vivir en atalaya continua para salvar la otra de un golpe de sorpresa.

Cansados ellos de una situacion tan ingrata y omisos los Virreyes de mejorarla, se aplicaron a destruir los Cha-

rruas, unas veces con la fuerza y otras con la política; permitiendo en ambos casos tan crueles atentados, que serán eternamente el oprobio de la humanidad y descrédito de aquellos Xefes. No fué empero bastante que los Virreyes quisieran renovar los crímenes de la "Conquista" para que los Charrúas, dejaren de ser lo que fueron sus mayores en tiempo de los Solices, y este hecho, cuyo mejor testimonio es lo mismo que V. E. escucha en boca de los habitantes de entre Queguais y Río Negro: Este hecho, debe ser una lección para todo el que presuma conseguir el alivio de aquel vecindario con el exterminio de tales enemigos.

Las fuerzas y los recursos necesarios a una empresa de este orden, son mayores de lo que parece a primera vista: No por que haya de esperarse una grande resistencia, de parte de unos salvajes que no poseen mas tactica que la del Beduino, sino porque su propia pequeñez, y su movilidad extrema, sobre un terreno conocido, darían cabo a la caballería mas lucida, antes que una vez, se hubiese podido hacer uso de las carabinas; ¿Como sería el remontarla a cada paso: Como el darle de que subsistir en la desolación de un Desierto, y la precisión de operar siempre a distancia de los bagages, para perseguir á un enemigo que lo lleva todo en su caballo, y sin habitud? Que el sediera por fin, no me parece imposible, pero que el Gobierno se halle en estado de emprehender una Grra. semejante, mientras la campaña despoblada no facilite la subsistencia y las marchas del soldado, ni lo creo, ni presumo que sería razón suficiente para romper las ostilidades contra un Pueblo informe, barbaro, y sanguinario ciertamente; pero que tiene los Dros. más sagrados a la consideracion de los hombres que conoce su origen como ya lo dije.

Es muy laudable y propio del carácter humano que ha ostentado V. E. en todas las escenas de su Gobierno, el que los Charrúas conozcan la diferencia de los tiempos, y la mejora de nuestra moral, en el mismo plan de conducta que se adopte para contenerlos si esto basta, y para aterrarlos si esto es preciso. Organícese una fuerza competente entre Queguais y Río Negro, cuya subsistencia grave en la mayor parte sobre el vecindario de aquel distrito, y colocando a su frente un Xefe baliente pero Filantropo, activo pero no temerario,

hagase luego al Charrúa una intimación para que abandone la vida errante, y se dedique a cultivar los mismos campos que ahora destruye. Denséle útiles para sembrar, y algun Ganado para subsistir. Nombrense Xefes que tengan una intervencion superior, tanto en el Ord. como en los progresos de esta colonia, y dejese a eleccion del Charrúa, todo lo que salga de aquella linea. Por fin, promuevase entre ellos el conocimiento del Evangelio predicado con el exemplo de hombres apostólicos, y dejese lo demás al tiempo y las circunstancias, que fieles a su índole, iran mostrando la senda que debe seguirse, para perfeccionar un pensamiento que ya hemos visto realizado en el Paraguay por simples Misioneros: En Sierra Leona por una sociedad de Filósofos; y en Estados Unidos por los esfuerzos de un Gobierno, que ojalá tuviese tantos imitadores como son los Xefes que se hallan en el caso de hacer grandes vienes, sin agravio de la humanidad ni queja de la justicia.

Dios gde. a V. S. ms. as.—Montevideo y Agosto 25 de 1824.

Fructuoso Rivera,
Brigr. comte.

Ilmo. y Exmo. Sor.
Baron de la Laguna.

Episodios históricos

El teniente coronel Eduardo Olave
y un marinero desconocido

(De una carta del Dr. Joaquín de Salterain al Mayor Oscar Olave.)

Cuando yo era niño, y ya hace rato, fué sitio de predilección donde se daban cita respetabilísimos señores—muchos de ellos acompañados de sus hijos,—el pequeño abrigo de mampostería conocido con el nombre de muelle de Gounouilhou, situado en la extremidad Oeste de la península de Montevideo, frecuentado asimismo por la gente de mar ribereña.

Allí, mientras los viejos comentaban la llegada de los barcos de ultramar y los asuntos del día, los muchachos, entre otros: Héctor Massera, Pepe Busto, Carlos y Alberto Farriols, Miguel César y Pepe Pringles, Enrique Sosa Díaz, Manuel Portela, etc., hoy casi todos desaparecidos, nos entreteníamos jugando o aprendiendo a nadar bajo la vigilancia de nuestros

padres, y a zambullir como patos.

La costumbre de asistir a aquel paraje arraigó, en unos y otros, de tal manera, que, aun durante la estación de los fríos, siempre el antiguo muelle se veía frecuentado por numerosas personas, muy especialmente en las horas de la tarde.

Una puesta de sol del mes de Agosto, color de acero, durante la cual las ráfagas furiosas del pampero levantaban montañas de espuma rugiendo como fieras, las miradas de todos los concurrentes seguían ansiosas los movimientos espasmódicos de una pequeña embarcación cuyo sólo tripulante bregaba desesperado, a pocos metros de donde nos hallábamos, por llegar hasta la orilla.

En ese terrible momento, no obstante el furor del viento y de las olas, parecía conseguir el nauta su objeto, cuando una racha tremenda sacudiendo al débil esquife, arrancó los remos de manos de su dueño y cayó éste aturrido sobre la inmensidad del abismo.

Todos los semblantes palidecieron, horrorizados ante tal trágica escena, sin que ninguno de las circunstancias, entre quienes se encontraban hombres avezados y marinos expertos, se atreviera a intentar siquiera la salvación del naufrago cuya pérdida parecía inevitable.—Su destino, con todo, no fué adverso.

Un mocetón alto y fornido, desciñéndose rápidamente su casaca militar y descalzándose, se lanzó al mar, sin que la tempestad le amilanara, ni el peligro le detuviera.

El momento fué angustioso; las olas enrespadas azotaban con furia su cabeza erguida, sin abatirla; con todo en contra, el esfuerzo de sus músculos de hierro se traducía en el avance de la difícil marcha, adelantando hasta el sitio donde el desgraciado naufrago acababa de desaparecer momentáneamente.

Momentos después aparecieron sobre las rocas de la orilla dos cuerpos humanos, asido el uno al otro, entrambos casi exánimes. El primero era el del entonces comandante Olave; el segundo, el del marinero salvado por la bravura y entereza de aquel valiente militar, proverbiales entrambas. ¡Todavía su lejano recuerdo, me produce una impresión de asombro!

Muchos años más tarde, comentando el asunto, con mi heroico amigo, éste no le daba la más mínima importancia, tantos eran los hechos análogos que llenaban su foja de servicios. Montevideo, 4 de Julio de 1923.

Joaquín de Salterain.

Destierro del Gral. Santos

EN FEBRERO DE 1887

(APUNTES DEL SRTO. MAYOR OSCAR OLAVE)

(Véase el número anterior)

La escuadrilla a órdenes del Coronel Olave.

Los barcos más importantes de la expedición eran: la "Artigas", como capitana, en la que embarcaba el coronel Olave, y la "Suárez".

Daré una breve reseña de ellos. Iban, además, los vapores "Fortuna" y "Uruguay".

Cañonera "Gral. Artigas"

Este barco, fué construido en Trieste en 1883-84. Tenía de eslora 39 m.; de manga, 6m25; de puntal, 3m62; su calado medio era de 2m57; su despla-

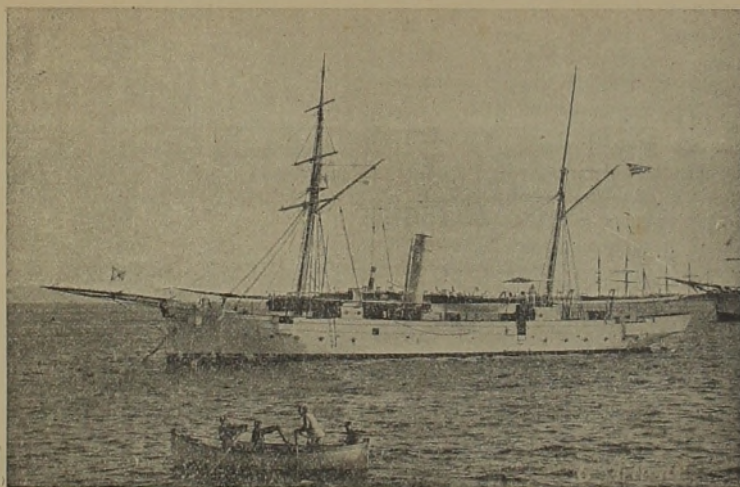
que la mano del obrero, armada de cortafierro y martillo, deshaga su cubierta, aún manchada por la preciosa sangre de hermanos, que en el luctuoso día del 15 de Abril de 1897 se trabaron en desigual y sangrienta lucha para disputar tan codiciada presa."

Cañonera "Suárez"

Este barco, con el nombre de "Tactique", permaneció varios años en estación en los puertos de Montevideo y Buenos Aires. Encontrándose en nuestro puerto, fué adquirida del Gobierno Francés en el año 1886, bautizándosele con el nombre de Cañonera "Suárez".

La ex-Tactique fué construída en el año 1853, en el Arsenal de Cherbourg, para el Imperio Francés, con las siguientes características: eslora, 43,50 mts.; manga, 6,72 mts.; puntal, 2,96 m.; calado medio, 2,40 mts.; desplazamiento, 365 toneladas; casco de madera aparejado a lugre, 3 palos.

Al año siguiente de su lanzamiento, cuando la flota de Napoleón III y la Inglesa aliadas en la guerra contra Rusia entraron en el Mar Negro, este barco formaba entre los transportes que conducían tropas de desembarco, las que después del bombardeo de Ode-



Cañonera «General Artigas»

zamiento de 263 toneladas 27. En sus "Recuerdos Marítimos" decía en 1900 el Capitán de Navío don Jorge Bayley: "Su afilada quilla no volverá a surcar las aguas del Río de la Plata, ni su esbelto casco flotará magestuoso, cual ágil albatros, sobre las olas del Atlántico; se encuentra actualmente arrumbada en un varadero, esperando

sa, desembarcaron en la Península de Crimea. Terminada la guerra volvió a Francia, siendo destinada más tarde a su estación en América; como dijimos anteriormente permaneció varios años en el Río de la Plata hasta que la adquirió nuestro Gobierno.

Poco después de la expedición a órdenes del coronel Olave, la "Suárez"

fué pasada al Dique y desarmada; se le introdujeron grandes reformas en la obra muerta y aparejo, así como en las maquinarias y en el armamento. Se le construyeron cuatro torreones, dos a proa y dos a popa, armándose con cuatro cañones Krupp de 75 mm. y dos ametralladoras Nordenfelt, una de 25 mm. y otra de 11 mm. Los trabajos mencionados duraron próximamente un año.

El destino que ha tenido esta nave es hoy bien conocido.

Llegada de Santos a la Isla de Flores y ocupación militar del "Matteo Bruzzo".

En la madrugada del día 10 fué avisado el paquete que conducía al General Santos y salieron a su encuentro la "Artigas" y la "Suárez". Poniéndose al habla esta última, por señales del Código Internacional, le ordenó al "Mateo Bruzzo" que "fondeara en la rada de la Isla de Flores, que tenía importantes órdenes que comunicarle". A las 7 de la mañana la orden se cumplía y el paquete italiano se mantenía al ancla en el paraje indicado.

Debido al temporal reinante, las distintas operaciones que se hicieron para que el aviso "Uruguay", que conducía a su bordo al Coronel Olave, pudiera atracar al paquete, resultaron infructuosas por el fuerte oleaje que lo impedía. Serían las once de la mañana cuando el "Uruguay" pudo acercarse al "Matteo Bruzzo".

El General Santos estaba en cubierta, con la cara atada con un pañuelo colorado y el cuello cubierto con un poncho de vicuña; ignorando los últimos sucesos producidos durante su viaje, al divisar al Coronel Olave le dirigió la siguiente pregunta: "¿Cuántos días tenemos de cuarentena? ¿Cómo están los muchachos de los batallones?"

El Coronel Olave, haciéndole seña con la mano de que esperara, le contestó: "Ya hablaremos".

El Coronel Olave saltó a bordo de la nave que conducía al General Santos, e hizo entrega a éste de la orden de destierro de que era portador.

Santos abrió el pliego que recibía, y terminada su lectura, con el rostro bastante descompuesto por la dolorosa sorpresa sufrida, le dijo:

"¡Eduardo! ¡Qué acierto tuvo el Presidente al elegirme para esta comisión! Si viene Luis Eduardo, ¡lo echo al agua!"

"General (le contestó Olave): V. S. sabe que soy militar de orden y vengo en cumplimiento de una misión del Gobierno."

"Acepto la resolución de los Poderes Públicos de mi país y elijo para residir la ciudad de Río de Janeiro (agregó Santos), quedando entretanto a bordo del "Matteo Bruzzo", para tomar el primer paquete que salga para aquel destino. Deseo antes ver a mi apoderado, Teófilo Díaz." (5)

Para que tuviese efectividad ese deseo, entregó Santos a Olave la siguiente carta:

"A bordo del "Matteo Bruzzo". — 10 de Febrero de 1887. — Señor don Teófilo Díaz. — Montevideo. — Mi querido amigo: Hágame el favor de solicitar, de quien corresponda, permiso para venir a bordo del "Matteo Bruzzo", y asegure que no es por ningún asunto político; que el General Santos no ha conspirado ni conspirará nunca; que buenas o malas, acepto las disposiciones de los gobiernos constituidos, y que sólo en el caso de que peligrase la independencia de mi patria sería revolucionario. Salgo desterrado, y al abandonar mi tierra necesito arreglar mis asuntos de interés. Suyo siempre, afmo. amigo. — M. Santos." (6)

Mientras Santos escribía, el Coronel Olave ponía en conocimiento del capitán del buque las circunstancias de Santos y de la nave que lo conducía, con relación a las órdenes recibidas, notificándole asimismo de que él, Olave, permanecería a bordo, acompañado de su ayudante, hasta tanto se encontrara allí el General Santos.

(5) Tengo conocimiento de estas manifestaciones por el Coronel don Angel de León, que las supo por el mismo Coronel Olave, a quien le unía estrecha amistad.

(6) Esta carta fué dada a la prensa, por lo que se encuentra publicada en casi todos los diarios de esos días.

Páginas del Río de la Plata

Expedición al Chaco de un compatriota

(Véase el número anterior)

La Cruz, un negro inmenso, de mota tordilla, nacido en San Borja de las antiguas Misiones Orientales, que narraba leyendas del caudillo artiguista, Andresito, y que recordaba escenas de los tiempos en que sus padres eran es-

clavos en el Brasil, figuraba entre nuestros favorecedores asiduos. Aparecía al advenir el alba y se marchaba al caducar la tarde. Le gustaba mucho prosear con nosotros e informarnos de su vida de lucha. Su charla gauchesca entretenía. Estaba encargado de un lote perteneciente a un hacendado correntino. Había plantado allí numerosísimos árboles frutales. Un día nos mandó unos cuantos duraznos que alineamos al Este de nuestro rancho. Se desvelaba por atender ganado y campo. Suscitaba simpatía hasta en los caciques. Sus hijos, más dormilones y paseaderos que laboriosos, le cedían todas las cargas y responsabilidades. La energía y el buen humor no lo abandonaban. En el viejo La Cruz se denunciaba un "muyinga" como hay pocos.

Mengochea, entrerriano bronceado y aguileño, de baja estatura, melena corta, ojos vivarachos y lustroso bigote, menudeaba las visitas por caña para su cantimplora, con capacidad, ésta, para cuatro litros. Lo denominaban "Mengo". Habitualmente usaba "chiripá" y ruidosas espuelas. Al winchester, al machete y a un perro bayo muy feo no los extraviaba en sus andanzas. En una de las leguas que lindaban con la ocupada por La Cruz, cuidaba el ganado de un estanciero, apropiándose, año a año y por convenio, la mitad de las crías. Los refranes ocurrentes y oportunos, las comparaciones sarcásticas y camperas, fluían de su boca entre borbollones de careajadas rotundas y contagiosas. Atrevido y confanzudo, se entremetía en cualquier reunión con inconcebible desparpajo. Pero no resultaba repelente. Se le dispensaba respeto, pues esparcía fama de diablón. Le placía la chacota y la "zafaduría" con las mujeres. Por manejar los naipes, se desesperaba. Vivía con una negra, hija de La Cruz, polo obligado de sus chanzas más cómicas.

Salazar, alias "Curubicón", correntino de Goya, morocho, voluminoso, de mostacho grisiento, con el brazo izquierdo en cabestrillo a causa de habersele desarticulado en un revuelco originado por los botes y balances de un burro "bagual", se destacaba entre los consumidores notorios de aquel establecimiento con apariencias de almacén. De cada diez vocablos que él o los de su familia pronunciaban, uno

de esos diez, por lo menos, era "curubica". Por eso, a la familia Salazar se la conocía también por familia "Curubica". Y su personaje máximo, el fundador y jefe, ostentaba el sobrenombre de "Curubicón". A este jefe le agradaba comer en abundancia y beber con exceso. En tales cosas "le daba giro" al capital. Desempeñaba el cargo de puestero en la estancia de un abogado correntino. Según lo que susurraban, "Curubicón" escamoteaba, de vez en cuando, un novillito o alguna "vaquilla" del rodeo del abogado y la enajenaba a ocultas a los cuatreritos. Así lograba regalarse el picarón, y trapear llamativamente a dos hijas jovencitas que la suerte le deparrara. Las chicas, pizpiretas y vistosas, revolucionaban hasta el encargado de la estancia, que acababa de casarse con una hermana del abogado. El instante clásico para iniciar las libaciones "Curubicón" era el del crepúsculo. Entonces, después de llenar las maletas con los comestibles que eligiera, se sentaba a una mesita derrengada en la cocina, junto al fogón; tragaba caña y, cuando se "templaba", nos refería su historia, que principiaba así: De edad de quince años empecé a tomar... — Y, después, que fué expulsado del hogar; que corrió de "boliche" en "boliche"; que durmió por caminos desconocidos; que peleó como un desafortado; que encontró una "china" modosa, y que vino al Chaco y se sogegó. Nosotros sabíamos la tal historia tanto como él. Ya nos torturaba ese temita. Cuando se embriagaba, pedía dos huevos crudos; los sorbía como un lagarto, y afirmaba que le serenaban el estómago atenuando la embriaguez. Pero repetía las libaciones y volvía a precisar huevos. En ese trajín se eternizaba y nos aburría hasta el amanecer. ¡Qué individuo para soportar de veladas!

Los primos Tayara, sirios de Bona, a quienes la generalidad suponía turcos, poseían un comercio en La Elisa. Eran careros y, si el cliente andaba escaso de pesos, se cobraban en animales, en cueros o en tabaco o maní. Nos trataban como amigos; pero no veían con buenos ojos que oficiáramos de bolicheros. José, el mayor, sesentón, convivía con una morocha goyense, Bernardina, de 22 a 23 años, linda y enamoradiza. Por causa de ella peleaban con el primo Elías. Estallada la tri-

fulca, éste se encaminaba a un toldo y, borracho, obsequiaba a los indios, o prendía la jardinera, echaba en ella algunas facturas y salía a recorrer hablando viperinamente de la Bernardina y del "brimo" José, hasta que le pasaba el atufamiento y tornaba mansito al lado de la pareja. Otras veces la Bernardina escapaba de parranda, Elías quedaba al frente del negocio, y José partía en seguimiento de la prófuga. Vegetaban en sainete.

En los ratos que la clientela no solicitaba nuestra atención, carpíamos la huerta y labrábamos retazos de terreno para aumentar el sembrado; pastoreábamos los caballos, la vaca y el ternero; nos regocijábamos en la crianza de gallinas, o nos absorbía la lectura, cuando no la escritura. Además, cocinábamos. Aprendimos a guisar varios

platos criollos y a fabricar farfina, maicena y almidón de mandioca. En esto nos sirvió de mucho la experiencia de Dorotea, la mulatita que moraba con Vallejo. A menudo, cuando el consorte se alejaba, acudía a nuestro rancho a ejercer de ayudanta. Yo podía apreciar con más intensidad su compañía. Los domingos y días festivos, Juan Roberto y Vallejo iban a La Elisa, quedando, solos, de caseros en sus respectivos domicilios, Dorotea y yo. La soledad completa, en esos casos, mortifica un poco. Y, sencillamente, o yo me dirigía al rancho de ella, o ella se dirigía al mío. Comíamos juntos. Luego Dorotea me confesaba los actos extraños de raros personajes de su relación, y yo la enteraba de sucesos de las ciudades y de mi tierra.

Dardo E. Clare.

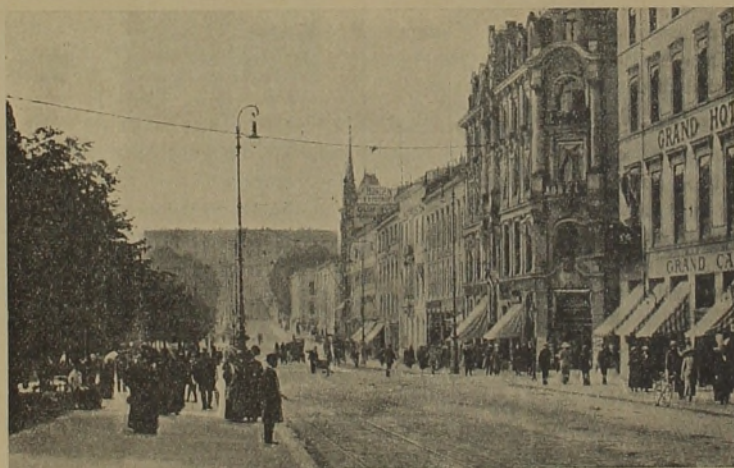
Por los Mares del Norte

VIAJEROS MONTEVIDEANOS

(Véase el número anterior. — Conclusión)

"Cristiania, 5 de Agosto de 1923.— Hace unos días te escribí de Gjeilo. Qué 15 días tan lindos pasamos allí, qué aire de montaña tan espléndido se

No puedo dejar de hablar de lo amable que es la gente. Más lo apreciamos después de encontrarnos en nuestras expediciones con tantos viajeros, "nouveaux riches", ordinarios y mal educados. No hemos recibido más que cumplimientos de esta gente aquí. En las tiendas, son amabilísimos, salen a la puerta a enseñarle a uno el Correo o



Cristiania

respiraba, y no imaginas cómo ha engrosado G. a pesar de las dos caminatas, de cuatro horas cada una, que diariamente hacía, como todos los restantes del hotel, menos los viejos que pasaban de los 70. Yo a veces me quedaba en el jardín, y otras iba en auto.

cualquier otra parte a que uno desear.

La ciudad de Christiania es muy linda, no más grande que Montevideo, 450 mil habitantes, pero todas las casas parecen nuevas. Los hoteles, que son muchos, son espléndidos. Este en que estamos es como el de Carrasco; todos

los balcones están llenos de flores, y no hay una ventana, en la ciudad, y en el campo, que no tenga sus macetas de geranios y aljabas, detrás de los vidrios.

Los tranvías son muy largos, y anchos; todos tienen un reloj grande en el centro, y un barómetro y termómetro.

Ayer vino una de nuestras amigas en Gjeilo a buscarnos y llevarnos a un restaurante de la montaña. ¡Qué vista tan espléndida de allá arriba! Se ve toda la ciudad sobre el fjord, y las numerosas islas todas con edificación, y los ferry-boats, que van de un lado al otro, a cada momento.

Visitamos ayer, domingo, el barco que perteneció a un "vikings", y que ha estado enterrado por siglos. Era costumbre de esos tiempos, cuando moría un viking, enterrarlo en su barco, con sus muebles, trineos, patines, etc., a fin de que no le faltara nada para llegar al cielo o "vallahalla", como ellos lo llamaban.

La especialidad en las vidrieras de esta ciudad son los esmaltes de colores, prendedores, pulseras, mangos de cepillos, marcos para retratos, bomboneras, etc.; todos los artículos para mesa, son de plata, de un estilo y dibujo diferentes a los de otras partes.

Hoy vino a almorzar con nosotros esa señorita que te dije era secretaria del ministro sueco en Japón, y que conocimos en Gjeilo; la encontraremos en Stockolmo dentro de unos días.

"Stockholmo, 11 de Agosto de 1923.

— Ayer de mañana llegamos a Stockholmo. Salimos de Christianía a las 5 p. m. y pasamos la noche muy cómodamente en el tren dormitorio. No es exageración todo lo que se diga de la grandiosidad de Stockholmo como ciudad. Todas sus casas son palacios y en todas direcciones la cruzan canales en comunicación con el fjord, de modo que tanto se vive en el agua como en tierra. Para ir de una calle a otra, o se toma el tranvía o un auto, o se toma una lancha.

El hotel queda, como verás, sobre uno de los canales, y de la terraza, de vidrios, donde comemos, vemos los vapores, ferry-boats y lanchitas, que llegan y salen continuamente llenos de pasajeros. Del otro lado del canal queda el palacio del Rey (que mañana visitaremos) y la Opera: preciosos edificios,

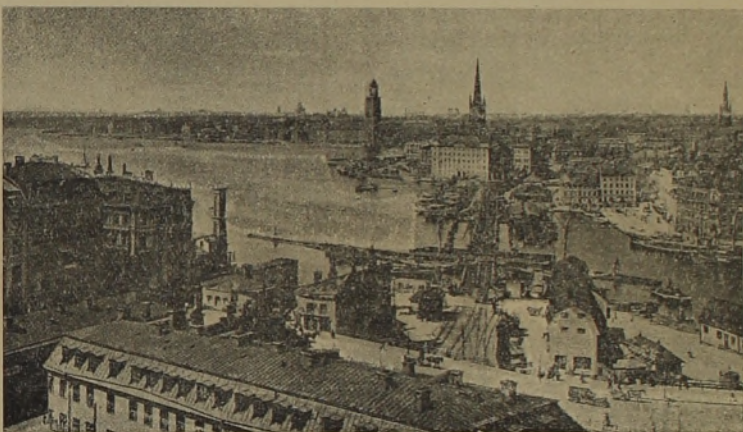
Entre ayer y hoy hemos recorrido bastante. Ayer fuimos por vapor a Salsjöbaden, precioso paraje de verano, y regresamos por tren. Durante todo el trayecto, que se hace en dos horas, el barco va tocando en muchos puertitos en el fjord, donde hay hoteles, casas particulares, etc.; en todos los puntos vimos casillas de baños y parques lo más bien arreglados.

No creas que los fjords de aquí son como en Noruega, con montañas, no; todo es llano, pero está todo tan bien cuidado y los "chalets" son tan lindos, que el paseo se hace lo más agradable.

Aquí ya no admiramos la naturaleza en todo su esplendor, como en Noruega; aquí admiramos la mano del hombre en los preciosos edificios, las calles

a estos países. Todos no hacen más que ir a París —a París!— y comprarse trajes. Allí no hay ni la mitad de las comodidades que en Londres o en estos países existen para el viajero. ¡Qué "confort" en cada estación de ferrocarril, aunque sea en la montaña! Hasta las paradas del tranvía, un poco fuera del centro de la ciudad, tienen su pequeño restaurante, salida de espera, teléfono, estufa, etc.

Este hotel en que estamos es lindísimo, pero no tan lujoso como el de Christianía. No he visto otro tan lindo como aquél: el "hall" es todo de mármoles de colores; el "plafond" de vidrios del techo, lleno de luces, etc.; las puertas, dobles; en los cuartos, las manijas y visagras, de bronce, repujadas; las platinas y cristalería del comedor,



Estocolmo

bien pavimentadas, las comodidades de toda especie para el viajero, como en Christianía; sólo que aquí no se habla tanto el inglés como en Noruega y es más difícil entenderse. De treinta personas, a quien nos dirigimos en inglés o en francés, encontramos sólo a una que entienda; ni en los hoteles, ni en los negocios, se habla mucho inglés, y eso que esto está lleno de norteamericanos e ingleses. Supongo que aquí, como se trabaja más, no tienen tanto tiempo para aprender como en Noruega, donde hasta los chicos vendedores de diarios y frutas saben inglés. Hoy estuve con la peinadora del hotel, y por señas nos entendimos; lo mismo he hecho para comprar postales, etc.

Cuando encontramos tantos adelantos y comodidades pensamos por qué Montevideo, que puede costearlo, no manda a sus intendentes a tomar ideas

como para reyes. Un pequeño detalle: el teléfono interno del hotel (en cada cuarto hay dos teléfonos, uno para el exterior y otro interno como en todas partes), tenía, en los botones correspondientes, hechos de marfil, un mucamo en el uno y una mucama en el otro; de manera que no había equivocación posible al llamar a quien se deseaba.

Tiene este hotel un comedor de invierno, precioso, de estilo morisco, y el restaurante, de verano, es, como te he dicho antes, una terraza sobre la calle, con vidrios, flores, plantas y enredaderas por todos lados.

Hoy nos invitó a almorzar el cónsul de nuestra República en ésta, un primo de los Blixen de ahí; también vino la hermana del cónsul de Suecia en Montevideo, señor Rogberg. ¡Vieras qué señora más amable y cariñosa! Des-

pues nos llevaron a dar una vuelta por un parque donde hay, entre el bosque, chalets y casitas de estilo sueco puro, de madera trabajada unas, y otras hechas con los troncos enteros de los árboles, como en Noruega, todas con sus estufas grandes de leña, sus armarios y camas dentro de las paredes. Estas casitas son antiquísimas, del otro siglo, y han sido transportadas aquí, para exponerlas. Hay también unas chozas con lapones, como las que vimos cerca del Cabo Norte. Todo este parque está en el mismo centro de la ciudad, como si dijéramos plaza Matriz ahí. Es un solar auténtico, pues se fué edificando todo alrededor, quedando éste en el centro. Hazte una idea de que en el centro de Montevideo hubiese una estancia llena de ombúes, sauces, arroyos y ceibos, y sus correspondientes ranchos de paja y terrón, sus gauchos con poncho y chiripá, etc.

La vista de la ciudad, desde una torre que hay allí, es preciosa. De mañana estuvimos visitando la ciudad, y un museo de armas, carrozas de los reyes, trajes de ellos, y también nacionales, etc.

“12 de Agosto.—Hoy fuimos a visitar el palacio del Rey y sus apartamentos. Blixen, y su señora la Condesa Blixen, estuvieron a almorzar con nosotros. Luego G. se embarcó para Finlandia y yo sigo mañana por vapor directo para allí; no fui con G. pues él hace la mitad del viaje en ferrocarril, con mucho apuro, por sus negocios en Finlandia, y ha querido que yo haga todo el viaje en vapor, para mayor comodidad.

Como te dije en la mía de Gjeilo, hemos precipitado el regreso y cambiado todos los programas. Tropezamos con bastantes dificultades para conseguir pasajes, pues todo está tomado con meses de anticipación.

Con este arreglo tendremos suficientes días en Londres para tomar el “Andes”, que llega a Montevideo el 22 de Setiembre. G. irá a Escocia, mientras que yo quedo en Londres aprontándolo todo.

“Vapor “Cœlus”. — Entre Suecia y Finlandia. — 14 de Agosto de 1923. — 10 a. m. — Van aquí una líneas que

mandaré de Finlandia o tal vez de Copenhague. Como te dije en mi anterior salí ayer de tarde de Stockholmo para encontrarme esta noche con G. en Finlandia.

Tenía anoche un camarote muy lindo. Te escribo ésta en la cubierta del barco. El panorama es lindísimo; todo el tiempo vamos entre islas y rocas.

Llaman a Finlandia el país de las mil islas, y ya hemos pasado varios miles. A Stockholmo le llaman la Venecia del Norte.

En un discurso que hizo una señora inglesa cuentan que dijo que cuando Dios, al tercer día de hacer el mundo, separó la tierra y el mar, para formar mares y continentes, se olvidó de Suecia, y los dejó mezclados. Estuvo muy bien.

Con placer volveríamos acá otra vez, lo mismo que a Noruega. A G. le gustaría vivir en Christiania, y eso que no hemos visto estos países en su mejor época, la cual, según todos, es en invierno, cuando todo está cubierto de nieve. Dicen que sin embargo no se siente frío. No entiendo esto de que a 15 grados bajo cero no se sienta frío; pero así será.

Ayer de mañana, en Stockholmo, visité uno de esos enormes edificios que hacen en Suecia y Noruega para solteras de cierta edad y de pocos medios. Tienen un cuartito que es sala-escritorio de día, y de noche dormitorio, pues el sofá es la cama; al lado otro cuartito con calentador eléctrico para hacer su te, y otro rincón con perchas y una cómoda para su ropa, calefacción, ascensor, etc. Hay más de cien solteras allí. En los bajos hay comedor y sala para todas.

“Helsingfors, 15 Agosto—Poco interés hay en esta capital de Finlandia: sólo la entrada al puerto, entre islas. La edificación es muy particular; mucho estilo ruso, y enormes edificios de piedra.

Estamos en un hotel espléndido, como los de Stockholmo. Muy poco se habla inglés, pero ya nos hacemos entender en sueco; y el finlandés tiene mucho de italiano.

Las casas de compra-venta tienen objetos magníficos, que los rusos de la nobleza, al huir de su país, han traído consigo y luego vendido para poder vivir. ¡Quién pudiese comprar! Hay cu-

biertos de plata, con iniciales y escudos, cristalería, alhajas, cuadros, puntillas, y trajes de puntillas hechas a mano, artículos de hilo, carpetas. G. vió ayer a dos señoras, llorando, vender unos chales y mantillas de puntilla.

Los horrores que cuentan los rusos que viven aquí, cuando los bolsheviks se apoderaron del país, y lo que han hecho con las familias más honestas, parecen cuentos.

Copenhague.—A Londres

Por mi carta a M. ya tienes todos los detalles de nuestra estada en Finlandia y de la cruzada del Báltico, nuestra estada en Copenhague, y cruzada del Mar del Norte. Lástima que con el cambio de programa, no pudimos visitar la exposición de Gøteborg, sobre todo hacer la travesía de Suecia por el Gotha Canal, que es una maravilla: van los vapores casi tocando la costa de ambos lados, durante dos días. Con placer volveremos a Copenhague, a visitarlo detenidamente. Está la ciudad cruzada por canales, pero no tantos como en Stockholmo. Lo que más llama la atención es la cantidad de bronce en las cúpulas, portadas, etc. de todos los grandes edificios. Los jardines en medio de la ciudad, son lindísimos. El museo es famoso. Inútil es decirte que en las vidrieras se ven preciosidades en porcelanas y cristal tallado (de esto último también hay mucho en Helsingfors). Media hora después de salir de Copenhague, antes de entrar en el estrecho de Cattegat, pasamos el famoso Castillo de Hamlet, que dió tema a Shakespeare para su drama. Está en un punto que entra en el mar, completamente aislado y rodeado de bosques. Dinamarca parece estar en estado floreciente, al igual que los demás países escandinavos, pues poco han sufrido con la guerra. Desde su separación han quedado estos países en buena armonía. La travesía de Helsingfors a Copenhague fué bastante mala en barco, y por lo general es así, a causa de las corrientes. Por eso todos cruzan Suecia, y de allí al Sur de ésta (Malmö), en ferrocarril; y luego se pasa en ferry-boat a Dinamarca, pero esto nos llevaba más días, y teníamos urgencia en estar de regreso en Londres. Hoy mismo salimos para allí, dentro de un rato; así que hasta la próxima, desde Londres.”

Narración de mi vida militar

Memorias póstumas del Teniente Coronel don Federico Baras

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR)

La medalla de Caseros

Como las Cámaras habían decretado una medalla a la División Oriental, en un día prefijado se ordenó una formación en la Plaza Constitución; fuimos condecorados por el Presidente Giró, quien, por su mano, nos colocó las medallas a los jefes y oficiales. Las medallas de los jefes eran de oro y las de los oficiales de plata; las medallas de la tropa, a quien le fué colocada, en cada batallón, por sus respectivos jefes, era de cobre. Las medallas de oro y las de plata iban acompañadas de un diploma de honor.

Algunos oficiales orientales que servían en los cuerpos entrerrianos se presentaron después reclamando medallas; se les concedió, pero no se les dió diploma.

La revolución del "18 de Julio"

Más tarde empezaron a agitarse en el país disensiones entre los antiguos partidos, siendo hostilizado el colorado de un modo muy directo y eximiéndose de todo empleo a los colorados; éstos no tenían puesto público ni de tenientes alcaldes. Los ánimos se exaltaban día por día.

El Gobierno trató de disolver los batallones de línea, empezó por el "Resistencia" y el "Orden", no quedando más que el "Guardia Oriental" y el "Voltijeros"; al primero de éstos le pusieron un segundo jefe blanco, el Mayor Lenguas, y al "Voltijeros" pensaban desarmarlo, como se verá más adelante, pero les salió mal su propósito porque se les paró el golpe a tiempo.

Para el efecto habían ordenado la formación de un batallón de Guardias Nacionales, con el Coronel Pantaleón Pérez a la cabeza.

El Gobierno estaba constituido del modo siguiente: Ministro de Gobierno, D. Prudencio Bernardo Berro; de Relaciones, D. Eduardo Acevedo; de Guerra, el General Brito del Pino; de Hacienda, Nin Reyes.

Así pasamos algún tiempo, hasta que llegó un 18 de Julio, en que había "Te deum" y parada: era el día fijado para desarmar al batallón "Voltijeros", debiendo formar pabellones este cuerpo, y en momento dado la Guardia Nacio-

nal, que era de más de 1.000 hombres, caer sobre los pabellones y apoderarse de las armas. Este era el plan y orden que se tenía.

El Ministro brasileiro Paranhos, que sabía que nuestro cuerpo no había de dejarse desarmar, se apersonó al Presidente Giró y le observó que Palleja, como muchos otros, sabía el plan proyectado y que podrían ocasionarse desgracias y derramamiento de sangre. — Giró le contestó que nada habría, que él tenía un batallón de línea y la Guardia Nacional.

Amaneció el día 18 y se nos presentó el General Pacheco en el cuartel. Tuvo una conferencia con Palleja en su alojamiento y salió en seguida. Momentos antes de llegar el batallón llegó el General Flores y fuimos todos los oficiales a la Mayoría, por llamado del Jefe. Flores nos habló diciéndonos los proyectos del Gobierno, pero que no fuésemos nosotros los provocadores, para no darles motivos ni derecho a que hablasen; pero que si había tiros él no se había de esconder, y así lo cumplió.

En previsión municionamos toda la tropa de a cuatro paquetes y se hicieron cargar las armas. A las 10 y media salimos del cuartel, que lo era el de Dragones, y marchamos por la calle Sarandí, derecho a la plaza.

Al llegar a la bocacalle de Ituzaingó venía como del Mercado Viejo el batallón de Guardias Nacionales con el Coronel Pérez a la cabeza. El Coronel Palleja mandó echar al hombro en señal de saludo y cortesía, establecida en todos los cuerpos. Pérez no contestó, pasó con las armas a discreción, sobre el hombro. Entonces dijo Palleja, y bien fuerte: "**Ya me las pagarán**".

Pasó toda la Guardia Nacional a formar en la calle Rincón, por donde debía venir el Presidente al "Te deum", desde el fuerte antiguo, Casa de Gobierno; allí tenía con él al batallón "Guardia Oriental", con su segundo jefe el Mayor Lenguas.

El Coronel Pérez estaba haciendo formar en dos filas a los guardias nacionales cuando nuestro batallón entró a la plaza, y no recibiendo orden acer-

ca de dónde debíamos formar, viendo Palleja al General César Díaz en el balcón de su casa, que era en la vereda de la Plaza Constitución y en la calle Rincón, Palleja formó el batallón dando frente al General César Díaz, y le dijo: "General: Este ha sido su antiguo cuerpo; venga a ponerse a la cabeza"; y en seguida gritó: "**¡Viva el Partido Colorado, ¡Vivan los Defensores de Montevideo!**".

A este grito, dado con vibrante voz, la Guardia Nacional huyó toda en desorden, tirando fusiles y morriones. En ese momento manda Palleja al batallón: "Por mitades"—, para meternos al Cabildo. Mientras hacíamos esta operación, ordenada, se nos vienen de la calle Rincón un grupo como de 200 hombres, que aunque no venían organizados, sino en desorden, al llegar a la bocacalle de Ituzaingó, nos hacen una descarga, y, como estábamos de espaldas, nos matan cinco hombres. Entonces, sin esperar orden de nuestro jefe, dimos vuelta y cargamos. Los 200 hombres dieron la espalda, y en el trayecto de dos cuadras que los corrimos quedaron 18 muertos y la calle sembrada de fusiles, cananas y morriones. Todas las cananas estaban llenas de cartuchos, y los fusiles cargados.

Cuando ellos nos trajeron la carga, conocí yo, en la punta, al General don Andrés Gómez y al actual doctor don Eustaquio Tomé.

En la persecución que íbamos haciendo, al llegar a la bocacalle de Zabalá se nos presenta de la parte Sur el Coronel Flores, y de la parte Norte el General Pacheco, gritándonos: Alto, y a la plaza! Obedecimos y cumpliendo la orden retrocedimos y nos dirigimos a la plaza.

En esto llega el Coronel Palleja, que había corrido a Pantaleón Pérez hasta el Hospital de Caridad.

Hay que advertir que el batallón "Guardia Oriental" estaba dentro del Fuerte, donde se encontraba Giró con sus ministros.

Formamos en el frente del Cabildo, y estando con Palleja el General Flores y Pacheco, llega un enviado del Presidente Giró mandando llamar al General Pacheco. Este fué al llamado, y después de una hora de conferencia regresó con una proposición de arreglo, que consultó con el General Flores y el Coronel Palleja.

(Continuará)

A PIRIAPOLIS

Temporada de
VERANO 1924

BOLETO DE
EXCURSION
IDA Y VUELTA

\$ 4.00

Oro Uruguayo

■ ■ ■

Servicio de
BAAR y LUNCH
a bordo

Camarote \$ 4.00
Oro Uruguayo

■ ■ ■

2 ORQUESTAS

Viajes Extraordinarios de Excursiones

Con el rápido, lujoso y cómodo vapor a turbina

Ciudad de Montevideo

SALIDA DE MONTEVIDEO

TODOS LOS DOMINGOS Y DIAS FESTIVOS

SALIDA del Muelle Maciel a las 8.30 horas en punto,
llegando a Piriápolis a las 12 horas.

REGRESO de Piriápolis a las 17 horas.

NOTA -- La Empresa, en el caso que el vapor no atracase en Piriápolis, dispondrá de los remolcadores necesarios y adecuados para el desembarco. Los boletos de pasajes se expendrán también el día de salida en el kiosco **Muelle A.**

INFORMES Y PASAJES:

Compañía Uruguaya de Navegación Ltda. - Piedras 351, esquina Solis

LA PERFECCION

FABRICA DE CAMISAS

CUELLOS Y PUÑOS

Sombrería y artículos para hombres
en general

DE

Guerra, Del Güercio & Cia.

SE RECIBEN ÓRDENES DE LA
MUTUA MILITAR

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE CONVENCION, 1329

TELEFONO

La Uruguaya, 840, Central

Oficina Química y Farmacia
SERRATO

TELEFONOS

La Uruguaya 425 Cerdón - Cooperativa

Av. 8 de Octubre 2299 esq. Victoria
MONTEVIDEO

EMPRESA URTA

AUTOMOVILES, CARRUAJES Y POMPAS FUNEBRES

EJIDO, 1530 — MISIONES, 1475

URUGUAYA 149 Central y 707 Cerdón - LA COOPERATIVA
MONTEVIDEO

**COLECCIONES DE
"RIVERA"**

Publicación periódica fundada el 1.º de Junio de 1907

Se venden en esta Administración a razón de \$ 0.10 por cada ejemplar.

**GUERRA GRANDE
DEFENSA DE MONTEVIDEO**

Memorias militares del General don Ventura Rodríguez

Publicadas por el Dr. CARLOS TRAVIESO
Con grabados de las baterías de la línea de vanguardia intercalados en el texto y un plano topográfico adjunto de la ciudad de Montevideo y sus líneas de fortificación, levantado en 1847, de orden del Estado Mayor del Ejército.
Se vende en esta Administración a \$ 1.50 el ejemplar

¡MONTEM VIDEO!

ORIGEN DEL NOMBRE DE MONTEVIDEO

Por el Dr. Carlos Travieso

Trabajo presentado al Congreso Internacional de Historia celebrado en Rio de Janeiro, precedido del parecer del Almirante A. Inácio do Brasil.

Se vende en esta Administración a \$ 0.60 el ejemplar

INDICADOR PROFESIONAL

ADOLFO H. PEREZ OLAVE, abogado, Río Negro 1437.

AGUSTÍN A. MUSSO, abogado; estudio: T. y Tres 1459; particular, Carlos M. Ramírez 123, Pocitos.

DOMINGO R. REYES, abogado, estudio: Bartolomé Mitre 1478.

CARLOS TRAVIESO, abogado, Avda. 8 de Octubre, 2615.

HECTOR A. GERONA, escribano, Domicilio: Av. Brasil 2415, Estudio: Zabala 1351.

ROBERTO MORQUIO

Contador, Tasador y Rematador. — Inventarios, liquidaciones, tasaciones y remates en general. Oficina, Rincón 507. Horario de 3 a 5 y 30 p. m. Telef. Uruguay, 1623 Córdón. Montevideo.

RIVERA

REVISTA PERIODICA

Saldrá durante este año y hasta Diciembre inclusive, una vez por mes.

SUSCRIPCION PAGADERA ADELANTADA

En la Capital por este año . . . \$ 1.20

En campaña y en el exterior por

este año . . . \$ 1.40

Por avisos convencional.

Número suelto en la Capital . . . \$ 0.10

Casa Mérola

DEL RIO DE
LA PLATA

Sastrería Civil y Militar

Se atienden pedidos de campaña
Casa de compras en París.

B. Mitre y Sarandí - Montevideo

TOSCANOS CADORNA

SON LOS MEJORES

Fabrica: COLONIA 2271

Tel. Uruguay 17 (Córdón)

Librería Vázquez Cores

Papelaría, Imprenta, Encuadernación, Sellos de goma y metal, Chapas para puertas
Suscripción permanente a periódicos y revistas de todo el Mundo.

Montevideo
Av. 18 DE JULIO 887

Teléfono
Uruguay 1012

FRUTAL

BEBIDA
SIN ALCOHOL

Soda Menta.-Limón Squash

LA IDEAL

CARMEN, 2222.

Los dos teléfonos.

MIRAMONTE

Compañía Nacional
de Carruajes = = =

POMPAS FUNEBRES Y
CARRUAJES DE PASEO

18 DE JULIO 1664

BANCO DE LA REPÚBLICA O. DEL URUGUAY
Institución del Estado

Fundado por Ley de 13 de Marzo de 1896 y regido por la Ley Orgánica de 17 de Julio de 1911

Capital Autorizado \$ 25.000.000.00

Capital Inicial \$ 5.000.000.00

Capital Integrado \$ 21.228.174.27

DEPENDENCIAS

Casa Central: CALLE SOLIS esquina PIEDRAS

AGENCIAS — Aguada: Avenida General Rondeau esq. Valparaíso — Paso del Molino. Calle Agraciada N.º 963. — Avenida General Flores: Avenida Gral. Flores N.º 2206. — Unión: Calle 8 de Octubre N.º 205. (Unión) — Córdón: Avenida 18 de Julio N.º 1650 esq. Minas

SUCURSALES — Alguá, Artigas, Canelones, Cardona, Carmelo, Colonia, Dolores, Durazno, Florida, Fray Bentos, J. Batlle y Ordóñez, Lascano, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Minas de Corrales, Nueva Helvecia, Nueva Palmira, Pando, Paso de los Toros, Paysandú, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San Gregorio, San José, Santa Lucía, Santa Rosa del Cuareim, Sarandí del Yí, Sarandí Grande, Tacuarembó, Tala, Treinta y Tres y Trinidad.

CAJA NACIONAL DE AHORROS Y DESCUENTOS — (Artículos 27 a 32 de la Carta Orgánica) — Calle Colonia y Ciudadela.

Esta dependencia hace préstamos con garantía prendaria de alhajas, muebles y otros objetos. — Anticipa los sueldos a los empleados públicos y hace préstamos amortizables por pequeñas cuotas; recibe depósitos y efectúa toda clase de operaciones de crédito.

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir billetes.

La emisión tiene prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco. El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y demás operaciones que realice el Banco.

HORARIO DE LAS DEPENDENCIAS DE LA CAPITAL: de 10 a 12 y de 14 a 16. — Los sábados de 10 a 12.